

Aspectos semánticos del uso de “real”

Samuel Manuel Cabanchik

Universidad Nacional de Buenos Aires

En el presente artículo me propongo, en primer lugar, revisar las contribuciones de algunos de los representantes más importantes de la llamada “filosofía analítica” a algunos de los aspectos de la discusión sobre el tópico del realismo. Para ello, intentaré mostrar que el mapa conceptual ofrecido por Austin, más allá de su poder elucidatorio, excluye importantes aspectos de dicho uso. En segundo lugar, a partir de algunas afirmaciones de Moore se ofrece una elucidación del significado de la expresión “esto es real” en términos de “esto puede ser buscado y encontrado”. Finalmente, se proyecta esta estrategia para esclarecer el sentido y alcance de la dimensión de independencia declarada por el realismo.

“Semantic aspects of the use of ‘real’”. I intend reviewing, in the first place, the contributions to some aspects of the realism issue’s discussion coming from some important representatives of the so-called “analytic philosophy”. With this in view, I intend to show that Austin’s conceptual framework, beyond its elucidating power, excludes main aspects of the aforementioned use. In the second place, starting from some of Moore’s contentions, we offer an elucidation of the meaning of the expression “this is real” in terms of “this may be sought and found”. Finally, we project this strategy to clarify the sense and scope of realism’s declared independence dimension.

Una buena parte de las discusiones filosóficas contemporáneas conciernen a diferentes aspectos del tópico del realismo. Pero aun dentro de la tradición analítica, no suelen abundar las referencias a los desarrollos hechos en el marco de la llamada “filosofía del lenguaje natural”. Sin embargo, algunas contribuciones de sus cultores más clásicos y representativos, conservan vigencia y relevancia, y lejos de resultar inocuas o aceptadas por el conjunto de los filósofos, merecen ser revisadas a la luz de algunas discusiones actuales.

En lo que sigue, me propongo comenzar dicha revisión reconsiderando críticamente el análisis del uso de “real” ofrecido por J.L. Austin (I) y ponderando algunas observaciones realizadas por G.E. Moore (II). Finalmente (III), proyectaré los resultados alcanzados a la discusión contemporánea sobre la llamada “dimensión de independencia” propia del realismo.

I

Tomaré como texto principal de mis reflexiones sobre Austin el capítulo VII de *Sense and Sensibilia*. Allí, según él mismo declara, Austin se propone discutir la Naturaleza de la Realidad —las mayúsculas le pertenecen— elaborando una visión sinóptica de los rasgos sobresalientes del uso de “real”¹. Como paso preliminar al trazado de esos rasgos, Austin señala que se trata de una palabra con un uso normal establecido en el lenguaje natural, pero que tal uso es más bien excepcional, pues no tiene un significado único como sí lo tienen “amarillo”, “caballo” o “paseo”². Seguidamente aclara que “real” se comporta, en este sentido, como “de criquet” en las expresiones “pe-

¹ Austin, J., *Sentido y percepción*, Madrid: Tecnos, 1981, p. 91. Para esclarecer la posición de Austin sobre el significado de “real”, además de esta obra puede consultarse “Otras mentes”, en: *Ensayos filosóficos*, del mismo autor, Madrid: Alianza Editorial, 1989. cf. pp. 95-97.

² Austin, J., *Sentido y percepción, o.c.*, p. 92.

lota de criquet", "bate de criquet", "pabellón de criquet" y "tiempo de criquet". Así como sería inútil buscar la cualidad común que justifica nuestro uso de "de criquet" en las citadas expresiones, tampoco habrá una cualidad común que encontrar detrás de nuestros diversos usos de "real". Finalmente, indica algunos contextos lingüísticos en los que la aplicación de "real" es incierta, como el color o la forma real de una cosa.

Despejado así el terreno, Austin traza el mapa conceptual del uso de "real" para dar cuenta de las peculiaridades observadas, concentrándose en aquellos usos paradigmáticos o de aplicación clara. Formula cuatro rasgos y un criterio general. El criterio fija una condición necesaria, a saber: sólo cuando se puede distinguir lo que las cosas son de lo que parecen ser cabe la aplicación de "real"³. En cuanto a las características, las pintorescas descripciones de Austin son las siguientes: la palabra real es una palabra "hambrienta de sustantivo", "de pantalones", "dimensional" y "ajustadora". Veamos cada uno de ellos para avanzar en nuestro análisis.

Según la primera característica, nunca es válida la expresión "esto es real" sino expresiones que satisfagan el esquema "esto es un *x* real", donde la "*x*" deberá ser reemplazada por un sustantivo ajustado al criterio general antes formulado. Es decir, debe ser posible responder a la pregunta "¿un real qué?" para que se pueda formular con sentido la pregunta "¿real o no?". El único argumento directo que ofrece Austin en favor de esta caracterización es que, mientras podemos decir "esto es rosa", por ejemplo, sin saber qué es lo que es o no es rosa, no podemos en cambio afirmar "esto es real" no sabiendo a qué se refiere el demostrativo⁴. Y la razón que da para sostener esto es que uno y el mismo objeto puede ser a la vez un *x* real y no un *y* real. Pero esta razón no parece adecuada para afirmar que no podemos decir de algo que es real sin saber qué cosa es el algo en cuestión. No es difícil imaginar contextos apropiados para contraejemplos de lo que aquí dice Austin. Un caminante en el desierto, un bebedor excedido, alguien bajo el efecto de drogas o en situaciones de percepción anormales, pueden enunciar significativamente "esto es real" ignorando de

³ *Ibid.*, pp. 96-97.

⁴ *Ibid.*, p. 96.

qué se trata aquello a lo que califican de real, pero advirtiendo elementos contextuales que eliminan que se trate de una alucinación o una ilusión de alguna clase. Desde luego, aquello de lo que se trate será un x determinado, pero saber de qué x se trata no es una condición necesaria para calificarlo de real. Si mi observación es correcta, Austin no ha establecido su primera característica.

Quizá lo que Austin trataba de hacer era observar que “real” no tiene un uso atributivo, y por ello “esto es real” no es significativa. Aunque esto es discutible —más adelante volveremos sobre el asunto—, parece en efecto que “real” difiere de un adjetivo como “rosa” o de una expresión predicativa como “ser un diamante”. Siguiendo un análisis de Moore⁵ para expresiones similares, una oración como

“Estos diamantes son rosa”

afirma de algo que es diamante y rosa, pero una oración como

“Estos diamantes son reales”

no atribuye dos propiedades diferentes a algo, sino sólo la propiedad de ser un diamante o, si se quiere, la de ser un diamante real. Pero entonces, si ahora consideramos las oraciones “esto es real” y “esto es rosa”, mientras esta última no ofrece problema alguno para su paráfrasis lógica, podemos preguntarnos si hay alguna paráfrasis adecuada de la primera. Podríamos pensar en algo como “hay algo aquí ahora y no es mi imaginación”, pero no se trataría de una paráfrasis lógica del original, sino de una interpretación que además no nos hace ganar claridad. En todo caso, este argumento es diferente del ofrecido por Austin, pues lo que en él se señala es que una expresión para la cual no tenemos una paráfrasis lógica no es una expresión bien formada. Como dije hace un momento, el punto de si una expresión como “esto es real” es o no admisible, y si, y en qué forma, “real” puede interpretarse en ella como contribuyendo positivamente al significado de la oración, es controvertible y debemos retomarlo. Por ahora, diremos que quizá efectivamente “real” sea una palabra hambrienta de sustan-

⁵ Me refiero a “The Conception of Reality”, en: Moore, G.E., *Philosophical Studies*, New York: Routledge & Kegan Paul, 1951, pp. 197-219.

tivo como sostiene Austin, aunque no tenemos por qué admitir su argumento en favor de ello.

De acuerdo a la segunda característica, se establece una condición necesaria para atribuir un sentido definido a un caso del esquema "esto es un x real". La condición determina que si, digamos, "este es un pato real" tiene sentido, entonces hay modos específicos en que un pato puede no ser real. Austin afirma que es el uso negativo quien lleva los pantalones en el caso de "real". Si bien el análisis de Austin tiene un importante papel elucidatorio, como también lo tenía en la característica anterior, no parece completamente justo. El punto en el cual no me parece del todo justo es el siguiente: alguien puede afirmar con un sentido determinado "esto es un pato" o "esto es realmente un pato", sin necesidad de conocer los modos específicos en que podría no ser un pato, o un pato real. ¿Acaso se necesita para eso tener los conceptos de "juguete", "imitación" u otros de los que Austin dice que son la contraparte negativa de los conceptos de la familia a la que pertenece real?, ¿por qué alguien no podría haber adquirido el concepto de real como aplicable a todo lo que se le manifiesta exactamente con las características del modelo con el que aprendió el uso de tal o cual nombre de clase, por caso? Un lenguaje que funcionara de este modo, tendría un concepto de real cuya aplicación se daría sólo con el sentido de "exacto" o "idéntico", y no necesitaría contar con otras expresiones para clases en las que lo que no sea exacto o idéntico a un modelo x deba ser incluido. Es claro que sería un lenguaje diferente del nuestro, quizá más elemental, y Austin podría entonces argüir que él está caracterizando el uso de "real" en nuestro lenguaje natural. Sin embargo, creo que si se puede mostrar que contextos normales del uso natural de "real" pueden ser interpretados en el sentido recién indicado, no sería cierto que una condición necesaria de que "esto es un x real" pueda dar lugar a enunciados con sentido determinado sea que estén determinados los modos en que tal x pueda no ser real. Si, para usar un ejemplo que el propio Austin usa para otros fines, me encuentro con un gato que habla, puedo decir "esto no es realmente un gato", pero ¿por qué esto no tendría un sentido determinado mientras no pueda decir si se trata de un gato de juguete, un robot o cualquier otra cosa? Simplemente sé que no es un gato real e ignoro de qué modo específico no es un gato real, es decir, ignoro qué clase de cosa es.

Por otra parte, si no descartáramos la expresión discutida por Austin en su primera caracterización de “real”, la frase “esto es real”, podríamos decir a la luz de esta segunda característica que hay un uso que lleva los pantalones aquí, y que se expresaría en frases como “esto no es mi imaginación” o “no estoy alucinando” o “esto existe independientemente de mí”. Quizá sería un argumento en favor de no descartar dicha expresión.

En cuanto al carácter dimensional de la palabra “real”, consiste en afirmar que esta palabra es la más general de toda una familia que incluye, del lado positivo, adjetivos como “genuino”, “vivo”, “natural”, “verdadero”, etc., y del lado negativo adjetivos como “artificial”, “falso”, “de juguete”, etc. Del lado negativo, Austin también ubica sustantivos como “sueño”, “espejismo”, “alucinación” e “ilusión”, pero no ubica ningún sustantivo que les corresponda del lado positivo. Ahora bien, podríamos preguntar, ¿por qué no incluir como expresión sustantiva positiva la expresión “la realidad” o “lo real”? Hay muchos contextos lingüísticos normales que incluyen estas expresiones, como opuestas precisamente a los sustantivos negativos mencionados.

Finalmente, llegamos a la cuarta y última de las características que Austin atribuye a la palabra “real”: la de ajuste. Según nos dice, la función de ajuste es la que ciertas palabras de nuestro lenguaje ejercen sobre otras, cuando éstas “no aciertan en el blanco” en su dirección hacia el mundo. El paradigma de una palabra de esta clase es “como”. Ante un animal con apariencia de gato pero que exhibe un comportamiento impropio de los gatos podemos decir: “es como un gato, pero no es un gato real”. El uso combinado de “como” y de “real” reacomoda nuestra palabra “gato” en el uso regular del lenguaje y da un lugar, aunque indeterminado, a aquello desconocido de lo que estamos teniendo experiencia.

El punto no es muy claro. La palabra ajustadora parece ser aquí “como” y no “real”. La pregunta interesante que hace Austin al respecto es por qué a veces preferimos enfatizar la similitud, y usamos “como”, y otras deseamos destacar la diferencia, para lo cual usamos el giro “no es real”. Y agrega: “responder apropiadamente a esta pregunta sería dar un gran paso hacia la clarificación del uso, del ‘significado’ de ‘real’”⁶.

⁶ Austin, J., *Sentido y percepción, o.c.*, p. 102.

La función de ajuste se vincula estrechamente con la segunda característica, "la de los pantalones", pero de un modo curioso. Según esta última, como ya vimos, el uso básico de real es negativo y sólo significativo cuando se puede especificar el modo que una cosa tiene de no ser real. Pero la función de ajuste presenta un matiz contrario, pues en ella el uso negativo se asocia a "como" precisamente cuando no puedo especificar el modo que una cosa tiene de no ser real, pero en cambio puedo identificarla con el modo que algo tiene de ser real. No resulta del todo clara la compatibilidad de ambas características. Según una, "éste no es un gato real" ejemplifica un uso normal de "real" debido a que contamos con expresiones del tipo de "es un gato de juguete", que especifica de qué clase de cosa decimos que no es real. Según la función de ajuste, en cambio, "éste no es un gato real" se aplica a algo que no sé qué es, pero que en algunos aspectos se parece a un gato, lo que se indica diciendo "es como un gato". Austin podría evitar el conflicto planteado entre estas características, pero tendría que admitir entonces que a veces se aplica una y a veces se aplica otra según el contexto del caso, lo que resta poder elucidatorio a su análisis.

Debemos retomar en conjunto las observaciones críticas hechas a través de la discusión, para evaluar la tesis de Austin de que no se pueden establecer *en general* criterios para distinguir lo real de lo no real⁷. Quizá el análisis de Austin lleve a esta conclusión, pero tal vez hay una dimensión semántica de "real" no recogida por la propuesta de Austin y que, convenientemente explicitada, arrojaría alguna luz sobre un contraste general entre lo real y lo no real. Considerémoslo.

El resultado de la discusión es que, en primer lugar, Austin no da un buen argumento para eliminar como no significativa la frase "esto es real"; en segundo lugar, no establece claramente que el uso primario de esta palabra sea negativo, lo que incluso resultaría más discutible a la luz de la función de ajuste atribuida a "real" por Austin mismo. Finalmente, rechaza expresiones sustantivas como "lo real" o "la realidad". Sin embargo, si el aspecto dimensional muestra una familia de palabras contrapuestas, y en el lado negativo se admiten sustantivos, ¿por qué la oposición básica aceptada por el propio Austin

⁷ *Ibid.*

como criterio general de aplicación del concepto, esto es, la distinción entre apariencia y realidad, no podría ser considerada como la distinción de la que hay que partir para la comprensión del uso de "real"? ¿no sería éste un camino por el que las discusiones en torno del realismo podrían recibir algún esclarecimiento?

No quiero sostener que el análisis de Austin no sea iluminador y apropiado en muchos sentidos, pero creo que es parcial, que sólo recoge un aspecto de la semántica de nuestro concepto de realidad. Nos queda por ver qué aspectos no logran ser ubicados en el mapa trazado por Austin. Para ello, me serviré de algunas observaciones que Moore hace respecto del uso de "existe", y luego las reinterpretaré a partir de algunos desarrollos hechos por Hintikka al respecto. Tanto Moore como Austin⁸ señalan la pertinencia de comparar "existe" y "real", sea para señalar las similitudes, sea para destacar las diferencias. Estas comparaciones serán importantes para la estrategia que seguiré. Por lo pronto, como trataré de mostrar, estimo que lo que Moore dice de "existe" vale también para "real".

II

En su conocido artículo "¿Es la existencia un predicado?" Moore da un tratamiento a "existe" muy similar al ofrecido por Austin para "real". Reconoce que en una oración como

"Los tigres domesticados existen"

el verbo no tiene un papel atributivo, por lo que el análisis correcto es "hay valores de la función proposicional 'x es un tigre y está domesticado'". En cambio, una oración como

"Algunos tigres domesticados no existen"

⁸ *Ibid.*, p. 95, y nota al pie número 1. Aquí Austin distingue en algunos aspectos "existe" de "real", señalando que cosas no reales no son necesariamente cosas no existentes. Por ejemplo, un teléfono de juguete es un teléfono no real pero existente. Es natural que Austin destaque esta diferencia, ya que en su propuesta no otorga particular importancia a contrastes como real/posible o real/imaginario, en los que "real" juega un papel similar a "existe". Para esta similitud en Moore, cf. especialmente "The Conception of Reality", en: Moore, G.E., *o.c.*, pp. 211-213.

le parece significativa, si se la entiende como indicando que algunos tigres domesticados no son reales, o son imaginarios⁹. Estos dos usos de "existe" o de "real" son tratados del mismo modo por Moore y por Austin. Sin embargo, en la última sección de su artículo, Moore retoma la expresión "esto existe" y formula consideraciones que van en sentido contrario a la propuesta de Austin, como por ejemplo las del siguiente pasaje: "...si es significativo señalar algo diciendo 'esto es un tigre domesticado', también lo será *en un sentido u otro* decir 'esto existe'. La razón que tengo para pensar así es que me parece que se puede decir claramente *con verdad* de tal objeto 'esto *podría* no haber existido', 'es *lógicamente posible* que no hubiese existido'. Además, no veo cómo puede ser verdad 'esto podría no haber existido', sin que pueda serlo también 'esto existe de hecho', siendo, por tanto, significativas las palabras 'esto existe'"¹⁰. Parece evidente que la misma consideración puede ser aplicada a la expresión "esto es real", más si se considera el profundo parentesco que la tradición otorga a las oposiciones clásicas posible/real, posible/actual y posible/existente¹¹. Siguiendo a Moore, tendríamos que decir entonces que *parte del significado de palabras como "existe" y "real" es señalar cómo es el mundo a diferencia de las diversas formas en que podría haber sido*. Moore refuerza este análisis del significado de "existe" aceptando la presuposición o quizá la aserción de existencia en todo juicio atributivo. Nos dice: "Me parece que 'esto existe' (según este uso) siempre

⁹ Cf. Moore, G.E., *Defensa del sentido común y otros ensayos*, Buenos Aires: Hyspamerica, 1983, p. 130.

¹⁰ *Ibid.*, p. 135.

¹¹ Es muy instructivo comparar el tratamiento dado aquí por Moore a la relación entre lo existente (o lo real) y lo posible, y el que hace de esta misma relación H. Bergson. En "Lo posible y lo real", Bergson califica de pseudoproblema el que descansa en la pregunta "¿por qué existe algo y no nada?", ya que dicha pregunta supone significativa una frase como "podría no existir nada", frase que de acuerdo a Bergson es un absurdo, pues, según nos dice, "'nada' designa la ausencia de lo que buscamos", y supone, por lo tanto, algo dado, algo real ya existente, lo que vuelve inconcebible un "vacío absoluto". Esta observación de Bergson es convergente con la de Moore, pues éste afirma que, *dado un esto concreto*, si "esto podría no haber existido" tiene sentido, entonces también lo tiene "esto existe", es decir, el que esta última expresión tenga sentido es condición necesaria para que lo tenga la primera. En Moore como en Bergson lo posible depende de lo real. Sin embargo, contra Bergson podría señalarse, como más adelante lo haremos a propósito de una referencia a Wittgenstein, que hay sinsentidos filosóficamente importantes. (Para

forma parte de lo que se afirma con 'esto es un libro', 'esto es rojo', etc."¹².

De acuerdo a la propuesta de Moore, "esto existe" o "esto es real" son oraciones significativas. Una manera de especificar su significado es analizarlas en términos de "esto se *encuentra* en el mundo". Es en este punto que nos serán de gran utilidad las observaciones hechas por Hintikka sobre el uso de los cuantificadores. Vayamos a ello.

A los fines de esclarecer el significado de los cuantificadores, Hintikka propone estudiar qué actividades o "juegos de lenguaje" están asociados esencialmente con palabras cuantificacionales como "hay", "existe", "algún", "cualquier" y "todos". Se pregunta, entonces, qué verbos mantienen con dichas palabras una relación lógica especialmente íntima. La respuesta de Hintikka es que los verbos "buscar" y "encontrar" son los mejores candidatos. Así expresa su tesis: "En cierto sentido, el significado de los cuantificadores es, pues, su rol ('uso') en los juegos de lenguaje de buscar y encontrar."¹³

No podemos demorarnos ahora en los argumentos de Hintikka a favor de esta idea. Evaluando que los mismos son bastantes convincentes, lo que aquí nos interesa es qué consecuencias se siguen de esta interpretación y cómo se vincula con el problema del significado de "real". La principal consecuencia es que si los cuantificadores van unidos a los verbos "buscar" y "encontrar", las condiciones para el uso significativo de las palabras cuantificacionales serán en general las mismas que las que deben satisfacerse para el uso significativo de los "verbos cuantificacionales", por así llamarlos. Así lo entiende Hintikka cuando afirma: "Dos requisitos principales tienen obviamente que cumplirse. Primero, el campo de búsqueda debe de algún modo ser definido, aunque sea parcialmente. Segundo, debe haber formas de cerciorarse de cuándo se ha encontrado el individuo o el tipo de individuo que se estaba buscando."¹⁴

ampliar la lectura del argumento de Bergson cf. *El pensamiento y lo moviente*, Buenos Aires: La Pléyade, 1972, pp. 89-103).

¹² Moore, G.E., *Defensa del sentido común y otros ensayos, o.c.*, p. 136.

¹³ Hintikka, J., *Lógica, juegos de lenguaje e información*, Madrid: Tecnos, 1976, p. 79.

¹⁴ *Ibid.*, pp. 84-85.

Según el primer requisito, enunciados como "hay sillas en el comedor" son normales, mientras que enunciados como "hay sillas" son más bien anómalos o poco frecuentes, pues los del primer tipo determinan un campo de búsqueda claro mientras los del segundo tipo no lo hacen. Es precisamente respecto de este primer requisito que aparece explicitada por el propio Hintikka la relación con el análisis ofrecido por Austin para "real". En efecto, según nos indica, en primer lugar hay una asimetría entre enunciados afirmativos y negativos. Así, mientras "hay cisnes" es raro por no determinar claramente un campo de búsqueda, "no hay dodos" no lo es, pues en este caso el campo de búsqueda no importa. Dicho de otra manera, si dijera "hay dodos" estaría obligado a indicar un camino de búsqueda que termine en la verificación de, por ejemplo, "éste es un dodo", mientras que si asevero que no hay dodos, la carga de la prueba la tiene quien me contradiga. De la misma forma, como se recordará, Austin nos dice que es el uso negativo quien lleva los pantalones en el caso de "real". Ahora bien, en segundo lugar, si combinamos esta característica con la que Austin llama "hambrienta de sustantivo", tenemos, en palabras de Hintikka, la siguiente situación: "Independientemente de si el enunciado 'hay cisnes' tiene o no sentido, no puede ser parafraseado en términos de 'algunos' sin introducir nuevas palabras que sirvan para indicar el campo de búsqueda relevante, por ejemplo, 'algunos pájaros subsistentes son cisnes'. Las palabras 'algún' y 'cualquier' figuran en construcciones como 'algún *x*' o 'algunos *x*' y 'cualquier *x*', donde *x* es un nombre general. Parte de la función de este nombre general, y una razón por la que se necesita, es indicar el campo de búsqueda que se está presuponiendo."¹⁵

Como se ve, el análisis que Hintikka hace de los cuantificadores hasta aquí es similar al que Austin hace de "real" en sus dos primeras características. Sin embargo, Hintikka prudentemente no califica a expresiones como "hay cisnes" de sinsentidos, como sí hace Austin con "esto es real". Para ver más claramente el paralelismo de ambos análisis, consideremos las frases "algunos cisnes son reales" y "algunos objetos son reales". Lo que Austin no aceptaría es que "objeto"

¹⁵ *Ibid.*, p. 86.

sea tomado aquí como un nombre general válido para el reemplazo de la x en el esquema mencionado, mientras que “cisne” es correcta porque sí fija un campo de búsqueda, de modo que es posible distinguir cisnes reales de no reales en diversas formas. ¿Pero está esta diferencia tan firmemente establecida?, ¿acaso no tenemos criterios para distinguir *en general* lo real de lo no real? Tomemos frases ya decididamente filosóficas como “hay una realidad independiente de mí”, “hay objetos externos” o “existe un mundo exterior”. Parece difícil, ciertamente, delimitar un campo de búsqueda. Sin embargo, su utilidad y justificación se halla en que destacan la idea de encuentro asociada por Hintikka con el uso de los cuantificadores. Decir de algo que es real o que existe externa e independientemente de mí, es decir que *lo encuentro en mi experiencia, y que puedo buscarlo y re-encontrarlo en alguna forma, o bien que algún otro puede buscarlo o encontrarlo en alguna forma*. O, en palabras de Moore, “que podría no haber existido”, no haber sido encontrado y, por lo tanto, tampoco buscado ni re-encontrado.

Antes de avanzar, veamos el segundo requisito a la luz de estas discusiones. El mismo exige tener criterios que permitan determinar las circunstancias en que se verifica haber encontrado lo que se estaba buscando. El propio Hintikka aplica este criterio para el uso de cuantificadores a la conocida “prueba del mundo exterior” de Moore, en estos términos: “¿Cómo se podría esperar convencer a una audiencia de que de hecho tenemos tales criterios para decidir cuándo hemos encontrado un ‘objeto externo’...? Claramente poniendo en escena un ejemplo tan paradigmático como se pueda imaginar... Y esto es precisamente lo que Moore hace en su ‘prueba del mundo exterior’... no está tanto probando la existencia del mundo exterior como señalando que tenemos de hecho un impecable concepto de existencia en cuanto aplicado a manos, sillas, casas y otros ‘objetos externos’ comunes.”¹⁶ Y en otro lugar conecta su análisis de “existe” con el uso de “real” a propósito de la “prueba” de Moore del siguiente modo: “Lo que [Moore en su ‘prueba’ hace] es también enfatizar en efecto la con-

¹⁶ *Ibid.*, p. 91.

xión entre la existencia 'real' de ciertas entidades y el hecho de que seamos capaces de decir de ellas 'ahora hemos encontrado una'.¹⁷

He aquí explícita la conexión que hemos estado estableciendo: mostramos la semejanza en el comportamiento semántico de las expresiones "esto es real" y "esto existe", y las interpretamos a partir de los juegos de lenguaje de buscar y encontrar. Así, a diferencia de Austin y en concordancia con Moore, podemos considerar "esto es real" como un enunciado legítimo, aunque poco común. Su significado queda reflejado en la expresión "esto puede ser buscado/encontrado". A diferencia de lo que ocurre en la propuesta de Austin, en la que se reconoce a "real" un uso exclusivamente comparativo entre clase de objetos, según mi propuesta, además de este uso comparativo, "real" establece una relación entre sujeto y objeto. Es cierto que el propio Austin incluye entre las oposiciones de la dimensión de la palabra "real", la que se establece entre "un x real y un x alucinado", pero su tratamiento de la misma no señala ningún contraste entre "real/alucinado" y, por caso, "real/de juguete". Sin embargo, la primera involucra un elemento subjetivo totalmente ausente en la segunda. En suma, estimo que nuestro uso de "real" tiene, entre algunas de sus funciones básicas, la de *separar lo que depende de lo que no depende del sujeto para su existencia*. Es lo que suele llamarse la "dimensión de independencia" implícita en todo realismo. En la próxima y última sección de este artículo nos ocuparemos de esta dimensión. Antes conviene reforzar una vez más el contraste entre nuestro análisis y el desarrollado por Austin.

Hemos reconocido en reiteradas ocasiones que "esto es real" es un enunciado poco frecuente y aun anómalo, como también lo son "existen objetos externos" o "lo real es lo que existe independientemente de mí". Aceptamos, incluso, que estrategias como la que Moore sigue en su "prueba del mundo externo" quizá fallan en la satisfacción del primero de los dos requisitos formulados por Hintikka en su versión de la semántica de los cuantificadores. ¿No sería coherente, entonces, coincidir con Austin en que la matriz básica y correcta para la comprensión del significado de "real" es la que él establece? De

¹⁷ *Ibid.*, p. 119.

acuerdo a esto, el uso de “real” es siempre adjetivador, su función es comparar y clasificar tipos de objetos y todo intento de ir más allá nos condena al sinsentido. Es el tipo de sinsentido que Wittgenstein diagnostica como consecuencia de transgredir los límites de nuestro lenguaje, utilizando conceptos formales como propios —en la terminología del *Tractatus*¹⁸— o inventando juegos de lenguaje metafísicos que surgen del impulso de querer ir más allá de la descripción de nuestros juegos de lenguaje naturales, según la terminología de su obra posterior¹⁹. Sin embargo, contra lo que parece a primera vista, esta típica estrategia wittgensteiniana nos permitirá profundizar nuestro enfoque y la crítica hecha al de Austin.

En su caracterización de “real” como una palabra hambrienta de sustantivo, Austin la compara con “bueno” en estos términos: “...éste es un cuchillo de mesa *real*’ puede ser un modo de decir que éste es un buen cuchillo de mesa... debe alcanzarse un cierto standard, por así decirlo, incluso para *merecer el nombre*.”²⁰ Hay un modelo, un término de comparación que autoriza a identificar al objeto como siendo algo determinado y de cierto tipo. En el caso de “cuchillo real”, la comparación implicada es entre el objeto referido —quizá a partir de un acto de percepción— y un cuchillo de alguna de las clases en que un cuchillo puede no ser realmente un cuchillo, por ejemplo, un dibujo, un juguete o una imitación. En cuanto a “buen cuchillo”, el

¹⁸ Cf. Wittgenstein, L., *Tractatus logico-philosophicus*, Madrid: Alianza Editorial, 1973, 4.126, 4.1272 y 4.12721. Wittgenstein no menciona la palabra “real” o “realidad” entre los ejemplos de expresiones de conceptos formales, pero sí menciona palabras como “objeto” y “hecho” que son usadas incorrectamente en frases del tipo: “el número de todos los objetos” o “la totalidad de los hechos”. Es claro que “realidad” tiene el mismo tratamiento en expresiones como “la total realidad es el mundo” (2.063) que, por ejemplo, “hecho” en una expresión como “el mundo es la totalidad de los hechos” (1.1). En ambos casos tenemos, para el Wittgenstein del *Tractatus*, enunciados metafísicos importantes pero que tratan de decir lo que sólo se muestra en el uso significativo del lenguaje y no puede ser dicho significativamente en él. De expresiones como “esto es real” o “algo existe” Wittgenstein diría lo mismo que lo que dice en 4.1272 de “hay objetos”: que se trata de sinsentidos producidos por el uso de los conceptos formales “objeto” y “real” como si fueran conceptos propios, como sí lo son “libro” o “rojo”.

¹⁹ La idea de que los límites del sentido están dados por nuestros juegos de lenguaje naturales está muy extendida en toda la obra de Wittgenstein a partir de los años treinta, especialmente en sus *Investigaciones filosóficas*.

²⁰ Austin, J. *Sentido y percepción*, o.c., pp. 99-100.

standard es la capacidad para cumplir determinada función, la de cortar por ejemplo. En ambos casos se trata de un uso comparativo en el que se establece una relación de semejanza con una muestra paradigmática de la clase de objeto en cuestión. Cabe preguntarse ahora, si es posible hallar usos no relativos o comparativos de "bueno" que nos permitan a su vez esbozar un concepto diferente de "real", manteniendo el paralelo entre ambas palabras. Precisamente, en su *Conferencia sobre ética*, Wittgenstein afirma, como lo hace Austin respecto de "real", que "...la palabra bueno, en sentido relativo, simplemente significa acercarse a un cierto standard predeterminado."²¹ Y esto aun en contextos en los que se trata de claros juicios de valor, como "éste es un buen compañero" o "la vida de este hombre fue valiosa". En estos ejemplos puede hallarse implícito algún símil, una comparación con un modelo. Luego, un sentido absoluto de "bueno" implicará la ausencia de toda posible comparación. Wittgenstein ilustra este sentido con expresiones como "me maravillo de la existencia del mundo"²² en la que sólo aparentemente se establece una comparación entre la existencia y la no existencia del mundo, pues esta última no puede ser representada, es decir, no hay con qué comparar. Si comparo el mundo que habito con cualquier otro mundo posible, aún no habré alcanzado el no-mundo o, si se prefiere, la inexistencia de todo mundo.

Respecto de esta distinción entre un sentido relativo y uno absoluto de "bueno", Wittgenstein dice que el primero es plenamente significativo, pero no alcanza a dar expresión a lo que una ética exige; el sentido absoluto, por su parte, sí satisface la exigencia de una auténtica expresión de valor ético, pero lo hace a costa del sentido mismo, pues da lugar a un enunciado que establece una comparación sólo aparente, comparación en la que descansa su posibilidad de sentido.

Podemos proyectar este contraste perfectamente al caso de "real". Oraciones como "éste es un cuchillo real" tienen un sentido definido que descansa en una comparación entre diversos modos en que un cuchillo puede existir. Es una dimensión relativa de la palabra "real", la única que reconoce Austin. Sin embargo, cuando se quiere

²¹ Wittgenstein, L., "Conferencia sobre ética", en: Trapani, D. y otros, *Decir y mostrar*, Rosario: Edición de los autores, 1989, p. 29.

²² *Ibid.*, p. 32.

afirmar una tesis realista en sentido ontológico, tal clase de oraciones no nos sirven. Es entonces que pegamos el salto hacia expresiones como “hay objetos externos”, “esto es real” o “el mundo existe”. En ellas no se encuentra ninguna comparación entre, digamos, “lo real y lo no real”, “la existencia y la inexistencia”. Pero así como desde la perspectiva wittgensteiniana, la ética necesita de esos enunciados sinsentido en los que “bueno” se usa en forma absoluta, dar expresión al realismo nos fuerza a formular enunciados cuyo sentido no viene dado en el uso natural del lenguaje, pero que no obstante *muestran* algo importante en relación a nuestros conceptos y nuestro lenguaje. El ejemplo del propio Wittgenstein de una expresión ética sirve también a lo que pretende expresar el realista. En efecto, “me maravillo de la existencia del mundo” funciona como “el mundo existe independientemente de mí”. Así como no puedo comparar la experiencia de la existencia del mundo con la experiencia de su no existencia, tampoco puedo suprimirme a mí mismo para mostrar cómo es el mundo independientemente de mí. En consecuencia, la ya clásica distinción wittgensteiniana entre decir y mostrar o entre sentido y sinsentido, nos permite evaluar positivamente frases como “esto existe”, “esto es real” y similares. Su posición límite en nuestro lenguaje cumple una función elucidatoria respecto del compromiso realista implícito en juegos de lenguaje cuya posición en nuestra práctica es central, como el juego de lenguaje de buscar y encontrar con el que asociamos el uso de los cuantificadores. Es quizá la mejor perspectiva para evaluar estrategias filosóficas como la de Moore en su “prueba del mundo exterior” y en su análisis de “esto existe”. En definitiva, aun si se consideran sinsentidos enunciados como “esto es real” o “esto existe”, ello no sería suficiente para eliminarlos o no reconocerles el papel elucidatorio que pueden tener en la comprensión de la semántica del uso de “real”. Además, a partir del análisis del significado de los cuantificadores en términos del juego de lenguaje de buscar y encontrar podemos verlos como enunciados significativos. Particularmente, este análisis nos servirá para aclarar la tesis de la independencia de lo real involucrada tradicionalmente en las posiciones realistas. Es lo que haremos a continuación en la última sección de este trabajo.

III

Hay un amplio consenso, tanto en la literatura más clásica como en la reciente, en considerar a la tesis de la independencia (TI) como un ingrediente esencial de una posición realista, al menos en un sentido tradicional de realismo. Este consenso reúne a filósofos realistas como Moore, Russell y más recientemente M. Devitt, junto a críticos del realismo como H. Putnam o a autores aparentemente más "neutrales" como E. Sober. Pero este consenso se acaba tan pronto se intenta dar una formulación precisa de la tesis en cuestión. Para quienes piensan que hay un modo claro y defendible de expresarla, subsiste aún la discusión de si se trata de una tesis semántica, ontológica o de ambas clases. Como mi intención no es aquí dar cuenta de estas discusiones, me limitaré a ejemplificar con la literatura clásica y reciente distintas propuestas de formulación de (TI) para luego mostrar cómo nuestro análisis de la semántica de "real" puede iluminar estas discusiones.

Tanto Russell como Moore dedicaron extensos trabajos a argumentar en favor del realismo, dando expresión en sus argumentos a (TI). En el caso de Russell, sus textos más importantes sobre el punto son, a mi juicio, los capítulos xvii y xx de su *Investigación sobre el significado y la verdad*. Su argumentación allí enfatiza el costado lógico y semántico del problema, pero extrae consecuencias ontológicas y epistemológicas de dichos argumentos. Su posición puede presentarse así a grandes trazos: por razones lógicas, semánticas y epistémicas, es necesario admitir proposiciones generales verdaderas, como "hay una x tal que fx ", cuya verdad se fundamenta en hechos generales que les corresponden, aun cuando ni uno mismo ni nadie haya experimentado o vaya a experimentar tales hechos, y aun cuando no haya método de verificación alguna de esas verdades²³. Específicamente respecto de su defensa del principio de bivalencia para toda proposición, y su consecuente rechazo de argumentos verificacionistas de tipo antirrealista, según los cuales habría que concluir por razones epistémicas que una proposición inverificable no tiene valor de verdad, da el siguiente fundamento: "Nuestra renuncia a aceptar esta con-

²³ Russel, B., *Investigación sobre el significado y la verdad*, Buenos Aires: Losada, 1946, cap. xvii, pp. 291-303.

clusión proviene de nuestra obstinación en creer en *un mundo 'real' independiente de nuestra observación.*"²⁴ Sin embargo, reconoce que no se puede dar un argumento concluyente en favor de esta obstinación pues, según dice, "jamás lograremos encontrar una prueba contra la opinión de que es nuestro mirar lo que causa que veamos lo que vemos, porque no es posible averiguar qué aspecto tienen las cosas cuando nadie las mira"²⁵. En resumen, de acuerdo a Russell, el realismo sostiene que a) hay hechos independientes de todo conocimiento o experiencia de ellos (aspecto ontológico) y b) hay proposiciones cuya verdad es independiente de nuestros métodos y posibilidades de verificación (aspecto semántico). Como veremos a continuación, la versión de Moore es similar en algunos puntos a la de Russell.

En "Prueba del mundo exterior", Moore parte en su análisis del conocido pasaje de la *Crítica de la razón pura* de Kant, en el que se califica de escandaloso el hecho de que aún no contemos en filosofía con una prueba de *la existencia de cosas exteriores a nosotros*. Moore construye un camino hacia la prueba solicitada por Kant a partir de un análisis de la frase que hemos destacado. Aquí no nos interesa evaluar la prueba sino considerar la interpretación de esa frase. En resumen, Moore propone el siguiente análisis: la manera más clara de comprender el significado de "la existencia de cosas exteriores a nosotros" es reemplazar "nosotros" por "nuestras mentes" y luego distinguir entre "cosas exteriores a nuestras mentes" de "cosas que se dan en el espacio" y de "cosas que se presentan en el espacio". Así, algo puede ser exterior a nuestra mente —la de cada quien— y ni darse ni presentarse en el espacio (ejemplo: los dolores de otras personas), algo puede darse en el espacio y no presentarse en el espacio (objetos materiales no percibidos por nadie) y algo puede presentarse en el espacio y no darse en él (ejemplo: sensaciones, imágenes consecutivas, alucinaciones, etc.). Sin embargo, *si algo se da en el espacio, entonces es exterior a nuestra mente y a cualquier mente en general*²⁶.

Llegado a este punto, Moore da un ejemplo a propósito del cual formula (TI) en estos términos: "Si digo que algo que percibo 'es una

²⁴ *Ibid.*, p. 343 (las cursivas me pertenecen).

²⁵ *Ibid.*, p. 354.

²⁶ Cf. Moore, G.E., *Defensa del sentido común y otros ensayos, o.c.*, pp.139-155.

pompa de jabón', me parece que estoy dando a entender que no sería contradictorio afirmar que existía antes de que la percibiese y que continuará existiendo, aunque deje de percibirla. Creo que en parte, es esto lo que se quiere decir al afirmar que es una pompa de jabón real, en contraste, por ejemplo, con una alucinación de pompa de jabón... *Una cosa que percibo no será una pompa de jabón a menos que su existencia, en un momento dado, sea lógicamente independiente del hecho de que la perciba en ese momento*²⁷. Esquemáticamente expresada, la propuesta de Moore sostiene que cuando afirmo de algo "esto es real", lo que en parte signifi-co es que, si se trata de un tipo de cosa de las que cabe afirmar que se da en el espacio, el esto en cuestión existe independientemente de mi mente en un sentido lógico.

Podemos llamar formulación clásica de la condición de independencia (TIC) a la siguiente:

(TIC) Lo real existe con independencia de la mente.

Se aprecia rápidamente que esta formulación puede resultar imprecisa, pues parece obligarnos a quitar realidad a los fenómenos mentales. Sober²⁸ y Devitt²⁹ señalan esta dificultad. La dificultad parece provenir, al menos parcialmente, de no tomar en cuenta la distinción entre acto y objeto en la esfera de lo mental. En efecto, si es verdad en un momento dado que un sujeto está teniendo una alucinación o una ilusión óptica, entonces es correcto afirmar que tal alucinación o tal ilu-

²⁷ *Ibid.*, p. 154 (excepto "lógicamente independiente", las cursivas me pertenecen).

²⁸ En su notable artículo "Realism and Independence", Sober sostiene que todo realismo implica una declaración de independencia, pero afirma a la vez que aún no se cuenta con una formulación clara e incontrovertible de dicha declaración, debido a la dificultad en caracterizar en forma general respecto de qué se afirma la independencia. Una de las opciones que presenta y descarta es precisamente la que interpreta que la instancia en cuestión es "el pensamiento humano". Su argumento señala que habiendo algunas oraciones que son sobre la mente o sobre contenidos mentales, la tesis de la independencia no podría ser: "una oración cualquiera es verdadera con independencia del pensamiento humano". Como se verá, es esta objeción la que inspira nuestro intento de reinterpretación y superación de la tesis de la independencia. Cf. Sober, E., "Realism and Independence", en: *Nous*, 16, p. 371.

²⁹ En: *Realism & Truth*, Massachusetts: Basil Blackwell, 1991, pp. 14-17 y capítulo 13. Devitt reconoce que la que llamo versión clásica de la tesis de la independencia se enfrenta a la objeción desarrollada por Sober y por nosotros mismos, pero considera que no es fundamental y que no impide considerar esta tesis como un mínimo al que ningún realismo puede renunciar, aunque quizá se necesite reformularla para superar la objeción.

sión óptica son reales, pero lo son en tanto actos mentales. Precisamente por eso *será también verdadero decir del contenido de esos actos que su existencia no es real*. Sin embargo, aun cuando esta estrategia resulte útil para el caso de alucinaciones, ilusiones, cierto tipo de imágenes y similares, no parece igualmente eficaz para las sensaciones, por ejemplo los dolores, que Moore quizá equivocadamente pone al lado de los otros fenómenos mentales mencionados. En la sensación de dolor, la separación entre acto y objeto no parece funcionar, por lo que si se dice con verdad de un sujeto en un momento dado que siente un dolor, el dolor es real, y sin embargo no es independiente de cualquier mente en general, pues no lo es de la mente o sujeto a quien se atribuye el dolor. ¿Cómo puede resolverse esta cuestión?

No servirá aquí restringir lo real a lo físico, apoyándonos en alguna teoría científica reduccionista, pues estamos interesados en el significado de “real” en el lenguaje natural y, correlativamente, en el llamado “realismo de sentido común” o “realismo natural”. Se admitirá sin mayores problemas, que es propio de este realismo aceptar como parte del mundo real a las experiencias psicológicas en un sentido amplio, dolores, cosquillas y picazones incluidos. Tampoco parece justificado restringir el alcance de (TI) al mundo no mental y tener otros criterios para el ámbito de lo mental, ya que resultaría claramente una estrategia *ad hoc* que haría perder fuerza y atractivo a (TI). Nuestra mejor opción es retomar el análisis de “existir” en términos del juego de lenguaje de buscar y encontrar y aplicarlo a la cuestión planteada respecto de las sensaciones, por ejemplo.

Como se recordará, Hintikka establece dos requisitos para el uso de los cuantificadores en el marco del juego de buscar y encontrar, el de la determinación de un campo de búsqueda y la exigencia de poseer criterios para reconocer cuándo se ha encontrado lo buscado. Estos requisitos son claramente satisfechos por el tipo de objeto de que se ocupa Moore en su artículo, como manos y pompas de jabón. Pero ¿acaso no se aplican también a experiencias psicológicas como los dolores? Ciertamente los dolores son algo que típicamente encontramos en nuestra experiencia. Cuando tenemos un dolor, a veces dejamos de percibirlo por un momento y luego lo reencontramos, pues no diremos que es un nuevo dolor si, en el sentido habitual, se trata del mismo, como por ejemplo un dolor de muelas. Además,

aunque en un sentido muy especial, los dolores son objeto de búsqueda. Piénsese en un médico que pregunta a su paciente: "¿ahora le duele?", seguido de nuestro esfuerzo de atención para "encontrar" el dolor que hasta hace unos momentos nos aquejaba. Hay un campo de búsqueda acotado, porque los dolores se dan en un tiempo y con una localización determinados. Por otra parte, si un médico está presionando una parte de nuestro cuerpo cuando nos quejamos de dolor, tiene un criterio para saber que lo ha encontrado, y en el propio caso, sentir el dolor es en sí mismo un criterio de que se lo tiene o, si se prefiere, no hay necesidad de criterio alguno.

A diferencia de los dolores, las alucinaciones, las ilusiones perceptivas o los objetos imaginarios, en cuanto al contenido dado en esas experiencias, no satisfacen los requisitos para la práctica del buscar y el encontrar. Todo curso de acción dirigido a buscar y encontrar un objeto imaginario, por ejemplo, falla el blanco. ¿Y no es éste nuestro criterio para afirmar que no es real?

Si estas consideraciones marchan en dirección correcta, los criterios del uso de "existe" cumplen la función que Moore espera de sus distinciones, y sirven para corregir el análisis que ofrece de las sensaciones. En cuanto a la presentación del realismo de Russell, quien exigía la admisión de verdades generales, la conexión con nuestro análisis del uso de "existe" es muy directa. En efecto, decir que la oración "hay un x tal que fx " es verdadera aun cuando todo x permanezca no conocido, es asumir que x es un objeto *en principio* susceptible de búsqueda y encuentro. De acuerdo a esto, cabe preguntarse si (TI) involucra más de lo que queda explicitado a partir del análisis de "existe" en los términos propuestos por Hintikka. Dicho de otra manera, ¿no podríamos evitar por esta vía las complicaciones a que nos expone (TIC), conservando lo esencial de (TI)?, ¿cuál es ese núcleo propio del realismo al que (TI) intenta hacer justicia pero que queda confusamente expresado en (TIC)?

Lo que (TI) parece establecer prioritariamente es la posibilidad de separar sujeto de objeto, de modo que sea posible afirmar que el mundo real sería el que es aun cuando no hubiera nadie para quien así fuera. Ahora bien, esta distinción entre sujeto y objeto es un tercer requisito del juego de lenguaje de buscar y encontrar, quizá por obvio no formulado por Hintikka. En dicho juego hay un sujeto de búsqueda

y un objeto de encuentro —incluso Hintikka agrega otro sujeto, un contrincante cuyo papel en el juego es “esconder”, por así decir, el objeto de búsqueda, llámese a este contrincante “genio maligno” o “naturaleza”³⁰. Este tercer requisito se aplica con dificultad al caso de los dolores, pero es posible hacerlo a través de “la dualidad sujeto/objeto” que se introduce en el lenguaje cuando decimos “mi cuerpo”, “mis dolores” o “mis sensaciones”. Quizá hay algo de impropiedad en este tipo de expresiones, igualmente muy naturales y comunes, pero también dan cuenta del elemento de *pasividad* propio de la experiencia sensorial. En suma, teniendo presente la totalidad de las condiciones para el uso de nuestro lenguaje cuantificacional, no parece que necesitemos más para retener lo esencial de (TI), evitando por otra parte los problemas a que nos lleva (TIC).

Podemos reformular la tesis de la independencia en estos términos:

(TIR) Lo real es lo que puede ser objeto de búsqueda y encuentro

(“TIR” abrevia “tesis de la independencia reformulada”). Con esta base, volvamos al análisis de la semántica de “real”, para presentar sumariamente los resultados a los que arribamos a partir de la revisión crítica del análisis ofrecido por Austin, y de la reformulación de la condición de independencia pretendida por el realismo.

He intentado mostrar, en primer lugar, que el mapa conceptual ofrecido por Austin para el análisis semántico del uso de “real”, más allá de su poder elucidatorio ya reconocido, excluye importantes aspectos de dicho uso. En particular, a diferencia de Austin, estimo que la expresión “esto es real” no expresa un sinsentido y, además, posee utilidad como instrumento de análisis filosófico, ya que permite comprender el llamado “realismo natural” implícito en juegos de lenguaje cuyo papel conceptual es central en muchas prácticas lingüísticas naturales. En segundo lugar, a partir de algunas afirmaciones de Moore, leídas a la luz de la explicación de Hintikka sobre el uso de los cuantificadores, fue posible explicitar el significado de “esto es real” como

³⁰ Hintikka, J., *o.c.*, pp. 81-84.

"esto puede ser buscado y encontrado". Finalmente, esta estrategia resultó útil para esclarecer el sentido y alcance de la dimensión de independencia declarada por el realismo, tópico muy discutido en la literatura reciente sobre el tema. Como un saldo no menor del desarrollo realizado, creo haber mostrado que el tipo de estrategia filosófica que practicaron con pericia filósofos como Austin y Moore sería de ayuda para quienes se interesen por las cuestiones concernientes al realismo interno, el realismo científico y el llamado "realismo natural".